

El ensayo de Zizurkil

El Ayuntamiento, dirigido por EH Bildu, reconoce en un mismo acto a un vecino asesinado por ETA en 1976 y a dos militantes de la banda fallecidos



ALBA CÁRCAMO

BILBAO. Justicia, reparación, dignidad, perdón... Son muchos los términos clave de un proceso de paz en el que la muy aludida reconciliación se antoja complicada. El dolor, y los diferentes sentirse, no ponen fácil ese objetivo, por lo que cada nuevo paso se mira con lupa. En el caso de Zizurkil, donde el clima político ha estado históricamente presidido por la crispación –e incluso por las hos-

tilidades–, el Ayuntamiento, dirigido por EH Bildu, ha apostado por reconocer a víctimas de ETA y a integrantes de la banda terrorista en un mismo texto. Sin medias tintas.

Una declaración aprobada recientemente con los votos del equipo de gobierno, que goza de mayoría absoluta –el PNV tiene dos ediles y el PSE, uno–, dio un primer paso para rescatar del olvido en una localidad dominada por la izquierda abertzale hasta cuando estaba ilegalizada –los votos en blanco reclamados por ANV en las elecciones de 2007 casi superaban al del resto de fuerzas juntas– a Julián Galarza Ayastuy. Este mecánico fue asesinado por

ETA cuando se dirigía a su casa tras tomar algo en un bar al salir del trabajo el 10 de febrero de 1976. Casi cuatro décadas después, la Corporación compartió el dolor de su familia.

Pasados dos días desde su muerte, la banda terrorista emitió un comunicado en el que reconocía haberse confundido de persona al asesinar a ese vecino de 37 años, que llevaba apenas dos meses casado. El objetivo de los pistoleros era el alcalde del municipio guipuzcoano, Antonio Vicuña. El documento aprobado por EH Bildu pretendía cumplir «el compromiso adquirido al comienzo de la legislatura» de «reconocer a las diferentes víctimas».

En ese sentido, incidieron en que, Galarza, como «víctima de la violencia, merece verdad, justicia y reconocimiento». También pidieron «perdón» a la familia por si «se han sentido olvidados durante estos años» y la invitaron a «trabajar con-

jointamente para conseguir el reconocimiento».

Según explicó el alcalde, José María Luengo, los allegados del homenajeado «quieren pasar página y seguir en el anonimato», si bien desde el Consistorio llevaron a cabo el acto con el visto bueno de «sus hermanos, que estuvieron presentes en el pleno en el que se aprobó la declaración». El mandatario local precisó además que la iniciativa estaba dirigida a ser «un homenaje a la totalidad, para todas las personas víctimas de la violencia» pese a que se centrara en algunos vecinos del municipio. De hecho, el tercer punto

«La declaración es un homenaje a la totalidad, para todas las personas víctimas de la violencia»

que dotaba de contenido al texto se movía en ese sentido y recogía que «el Ayuntamiento quiere dejar claro que el recuerdo de todas las víctimas es lo que va a traer poder vivir juntos sin exclusiones y sin diferencias».

Arregui y 'Totto'

El Consistorio también hizo hincapié en la declaración en que en la localidad «hay tres víctimas». Además de Galarza, destacaron a José Arregui, detenido por la Guardia Civil por su presunta colaboración con ETA el 4 de febrero de 1981 y que «murió nueve días después como resultado de la tortura», y a José Luis Geresta, 'Totto', acusado de participar en los asesinatos del concejal del PP Miguel Ángel Blanco y del político socialista Fernando Múgica, atentado tras el cual huyó. En 1999 apareció muerto en unas huertas de Rentería con un tiro en la sien en lo que oficialmente fue calificado como un suicidio, mientras la izquierda radical lo atribuyó a la «guerra sucia».

El grupo municipal de EH Bildu insistió, precisamente al hilo de Arregui y Geresta, en que «la herida estaba abierta en Zizurkil después de que la anterior Corporación municipal –liderada por el PNV– quitase el reconocimiento a algunas víctimas, deshaciéndose también de sus puntos de homenaje». La coalición soberanista se refiere al acuerdo adoptado por unanimidad en 2008 en el que se dio luz verde a sustituir en el callejero la plaza Arregui y a retirar una placa y una escultura erigidas en honor de 'Totto' en otro punto de la localidad.

Aquel acuerdo de hace siete años, adoptado en una sesión en el Ayuntamiento en la que estuvieron presentes el hijo de Múgica y los dirigentes del PP María José Usandizaga, Regina Otaola y Borja Sémpér, estuvo rodeado de polémica –dos simpatizantes de la izquierda abertzale que se encontraban entre el público consideraron «una burla» los cambios en el callejero– hasta en los días previos: varias calles amanecieron entonces con pintadas amenazantes contra la alcaldesa, la jeltzale María Ángeles Lazkano, y otros concejales del municipio.



El alcalde, José María Luengo (centro), se marcó como objetivo al inicio de esta legislatura «la reparación a las víctimas». :: JOSÉ MARI LÓPEZ